

De nuevo Jerusalén

Carlos LARRÍNAGA
Historiador y politólogo

La noche del martes 4 de abril al miércoles la policía israelí ha entrado en la mezquita de Al-Aqsa de Jerusalén Este, lanzando gases lacrimógenos y disparando balas recubiertas en caucho, según testigos presenciales. Este edificio se encuentra en la Explanada de las mezquitas, muy cerca de la Cúpula de la Roca, la de la cubierta dorada, convertida en uno de los tres lugares más sagrados del Islam, junto a La Meca y Medina. Es la mayor mezquita de Jerusalén y sólo está abierta a los musulmanes. De hecho, las veces que yo he intentado visitarla, no he podido. Sí es posible acceder a la Explanada en un horario establecido y a través de una pasarela elevada y cubierta cerca del Muro de las Lamentaciones, nunca por las puertas de entrada de los musulmanes. El problema suele estar en que, en cuanto hay algún atisbo de alboroto, la policía israelí corta el acceso. Personalmente, lo he padecido en alguna ocasión. Y aquí hay que decir que esos altercados vienen, fundamentalmente, de judíos, que, aun teniendo prohibido el ingreso al recinto, insisten en ir a rezar en el lugar donde en su día estuvo el templo de Salomón. De ahí que el retén de la mencionada pasarela, si detecta algo extraño, interrumpa las visitas. Cuando todo va bien, sin embargo, estar en la Explanada constituye una de las mayores experiencias que se pueden tener, puesto que cada piedra o rincón rezuman historia. Por eso es un punto caliente dentro de la Jerusalén ocupada. Y aunque en la Explanada hay un cuartelillo de la policía israelí para mantener el orden, la administración de la zona y de las mezquitas corresponde al Waqf Islámico de Jerusalén, coordinado con el Ministerio jordano de Awqaf (plural waqf), Asuntos Islámicos y Santos Lugares. No debemos olvidar que hasta la toma de Jerusalén Este por el Ejército israelí en 1967, esta urbe pertenecía al Reino de Jordania, con el que Israel firmó la paz en 1994.

Según la versión de la policía israelí, un grupo de palestinos se habían encerrado en la mezquita con piedras, palos y fuegos de artificio. ¿Por qué? Porque, al ser la víspera del comienzo de la Pascua judía, temían que una caterva de fanáticos incontrolados irrumpiera en Al-Aqsa para realizar rituales talmúdicos y oraciones, como ya lo han intentado otras veces. Por esta razón estaban preparados para impedirlo. Siguiendo con ese comunicado, como el diálogo para evacuarlos no tuvo éxito, las fuerzas policiales se vieron obligadas a penetrar en el complejo para sacarlos y permitir así la oración de la madrugada. Con el resultado de sembrar el caos y el pánico en su interior, la detención de más de 350 personas y varios heridos. Es decir, que la policía israelí se empleó a fondo y usó la brutalidad que le caracteriza, despreciando incluso que estaba en un lugar sagrado. Esto es algo que lo he podido comprobar personalmente in situ. Por ejemplo, en el Santo Sepulcro. No sólo tratan con altanería y la superioridad de verse armados contra los peregrinos y visitantes indefensos en la plaza que da paso a la iglesia, sino que dentro de la misma patrullan incluso armados hasta los dientes ante el estupor de los fieles. Lo hacen con la arrogancia de quien se cree el dueño de una tierra que, en realidad, no le pertenece. Y, en este punto, es muy importante el contexto en el que nos encontramos.

Por un lado, la ciudad santa está en estos momentos llena de gente, debido a que coinciden el Ramadán, la Semana Santa y la Pascua judía, por lo que aquella es un

hervidero y esta circunstancia puede ser utilizada por cualquier exaltado para prender la mecha y provocar disturbios. Radicales provenientes en muchos casos de las formaciones políticas que constituyen el propio gobierno, en el que los partidos nacionalistas de extrema derecha y ultraortodoxos tienen un claro talante xenóforo y racista. Como muestra un botón: el ministro de Seguridad Nacional, Itamar Ben-Gvir, un fanático cuyas declaraciones están cargadas de odio a los palestinos. ¿Qué se puede esperar, por tanto, de una policía cuyo máximo responsable es este individuo? No olvidemos tampoco que la región está atravesando uno de los peores momentos desde hace años. En efecto, hasta el 5 de abril, el número de muertos palestinos en incidentes violentos con las fuerzas de seguridad israelíes en lo que va de año asciende a 92, la cifra más alta desde el 2000. Respecto de los israelíes, han fallecido 15 personas. Con un ejecutivo tan intolerante, la situación ha empeorado enormemente y, pese a las llamadas a la contención por parte de la comunidad internacional, parece que Tel Aviv no está dispuesta a ceder. Por consiguiente, las preguntas siguen siendo: ¿para cuándo un proceso de paz verdadero que ponga fin a tanto sufrimiento?; ¿para cuándo el cumplimiento del Derecho Internacional y de las resoluciones de la ONU incumplidas?; ¿para cuándo el fin de tanta hipocresía en las relaciones internacionales? Llevamos así desde 1948 y nadie parece tomarse en serio esta situación, marcada por el olvido absoluto.

5 de abril de 2023, publicado en *El Diario Vasco*, 12 de abril de 2023, p. 21